

ARTURO PEREZ PALAVECINO
ABOGADO
Av. G. Mistral 1396 - Fono 323657

Los Angeles, octubre 20, 1999

Estimado compañero:

Recibí y desde luego agradezco tu gentileza de haberme remitido un ejemplar de tu libro "Una Transición de dos Caras".-

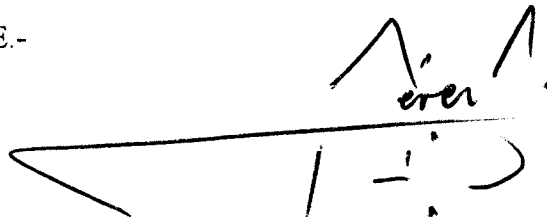
A partir de una primera lectura, puedo asegurarte que en lo esencial comparto tu visión del acontecer de estas tres últimas décadas del país. Efectivamente "la política de los consensos" no ha demostrado ser sino un slogan que tiende a perpetuar el modelo económico social dejado por la dictadura, copularmente convenida por los que se enriquecieron durante el largo período de la dictadura y por muchos otros que se asomaron al poder político en la cresta de la gigantesca ola ciudadana que, impulsada por el afán de construir un nuevo Chile, triunfó en el plebiscito de 1988 y en la presidencial y parlamentaria de 1989. De otro lado, el neoliberalismo impuesto a sangre y fuego por la dictadura y cuestionado mayoritariamente por las fuerzas democráticas emergentes, terminó deslumbrando a la mayor parte de los líderes de estas fuerzas emergentes, y entre ellos a no pocos que para adecuarse a su nuevo rol no trepidaron en quemar lo que habían adorado; por cierto, estos últimos son los mismos que con el pretexto del derrumbe de los socialismos reales y para dar cierto sustento ético político a sus devaneos pragmáticos de hoy, sostiene la tesis del término de los ideologismos. Así sin ideas, sin utopía de una sociedad mejor, y como natural consecuencia sin partidos políticos o con partidos y una actividad política extremadamente débiles, resulta más fácil retener las cuotas de poder alcanzadas precisamente por la fuerza de las ideas, las utopías y los partidos que ahora se empeñan en minimizar o destruir.

Como tu lo afirmas en tu libro, en este afiebrado afán de abuenamiento, que yo más bien llamaría de asimilación o aceptación del modelo, los métodos y los hábitos políticos provenientes de la época de la dictadura, debe encontrarse la principal razón del desprestigio de los partidos y del quehacer político, así como del desencanto de 1.000.000 de chilenos que abandonó a la Concertación en 1997. Es que este abuenamiento o asimilación, la persistencia y aún agravamiento de los términos de inequidad en la distribución del ingreso (a pesar de la reducción del número porcentual de los pobres), la continuidad en el proceso privatizador de las empresas del Estado, el empeño en rescatar a Pinochet de la aplicación de la justicia internacional y la debilidad frente a los rebrotes de intervención militar (a la que ahora debe agregarse la manifestación política abierta de 4 militares el 11.09.99), en la apreciación de muchos miles de chilenos nos hace ver como iguales a la Concertación y la

Derecha. Ellos, que no son tontos, han percibido también la que tu llamas “convivencia versallesca” entre los que llegaron al Poder desde los negocios que les pavimentó la dictadura y los que llegaron al Poder en la cresta de la ola democratizadora de los años 88 y 89, y como respuesta más inmediata han optado por alejarse de toda participación política, sin reparar en que su alejamiento del quehacer político resulta funcional a la reproducción del modelo de sociedad que tenemos y a un escalamiento de la corrupción. Y aquí cabe preguntarse ¿será éste precisamente el efecto último buscado por los convivientes?

En lo que dice relación con el Partido, la urgente articulación de un modelo de sociedad alternativo, de un cuerpo de ideas y una clara utopía que recogiendo lo mejor de nuestras tradiciones nos señale claramente la sociedad por la que lucharemos para el próximo milenio, nos resulta vital para reencantar a los que aún nos sentimos socialistas y para convocar a las filas del Partido a muchos miles de nuevos militantes, especialmente jóvenes, que estoy cierto están disponibles para luchar por una sociedad mejor. No hacerlo así sería dejar el camino pavimentado a los que renegando de las ideas y las utopías, en la práctica han venido acomodando sus gustos, sentimientos y conductas al modelo económico, social, político y cultural que nos heredó la dictadura, a los que maliciosa o culpablemente están haciendo la tarea de sepultar al Partido.-

FRATERNALMENTE.-

A handwritten signature, possibly "C. A. L.", is written above a horizontal line. Below the line, there is a large, stylized scribble that resembles a long horizontal line with a hook at the end and some internal markings.